

Imperiosa necesidad de prorrogar el decreto sobre reconocimiento de Colectividades campesinas

Insistimos, una vez más, por creerlo de alta necesidad social y en beneficio de la propia estructuración revolucionaria, que el ministro de Agricultura dicte una disposición complementaria prorrogando, en todos los puntos que comprende, la del día 8 del pasado junio, referente a las Colectividades y por un plazo no menor a un año agrícola.

Existen actualmente infinidad de Colectividades que, unas por encontrarse en pueblos cuyas comunicaciones son deficientes y otras porque su estructuración no ha llegado al asentamiento perfecto que tales sistemas requieren, las cuales no han legalizado de una manera patente y terminante las fincas que por derecho les correspondieron. Y esto, que a primera vista pudiera parecer falta de organización, no es sino hijo del mejor deseo de aquellos campesinos que las componen, que aspiran a llevar a cabo esta legalización, una vez efectuado un minucioso estudio de sus posibilidades productivas.

Asimismo, hemos de tener presente, y suponemos que al señor Uribe no le ha pasado desapercibido, que aún habrán de constituirse muchas más.

Y si se limita, en un lapso tan relativamente corto, un deseo que, como todas las evoluciones de la vida, requiere una gestación, se verían malogrados muchísimos intereses de trabajadores del campo que siempre lo dieron todo sin pedir nada.

Téngase en cuenta, además, que, si se paraliza este sistema de vindicación al trabajador campesino, no faltarán quienes se regocijen de ello. El campo es para quien lo trabaja; para el que lo ha venido trabajando siempre.

Cuando se dictó la orden a que nos referimos y que se esperaba con verdadero anhelo por los campesinos, vimos en ella una recta interpretación de justicia y sentido revolucionario. Pero el espacio a recorrer es aún muy grande. No puede limitarse a una fecha determinada, pues nos quedarían muchos jalones por colocar en nuestra obra; que es la obra reestructuradora de España. No se vaya a interrumpir la gesta en marcha. Dése el tiempo necesario al campesino para colocarse a la altura que las circunstancias demandan, sin ambages ni limitaciones, y veremos cristalizadas todas las aspiraciones que sobre nuestro suelo hemos tenido siempre antes de la Revolución y en la Revolución misma.

Es inminente que el ministro de Agricultura se haga eco de estas aspiraciones, haciéndolas suyas, y vea de darlas solución con la rapidez que el caso requiere, toda vez que se trata, no de un interés particularista de Organización, sino de nuestra Economía nacional, llevando al ánimo de Sindicatos y sindicatos el estímulo necesario para continuar en su magna labor reestructuradora y creadora. Aquél es el mejor camino que se puede abrir al hombre.

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro:
EL SECRETARIO.

La Federación de Campesinos, con espíritu creador y evolutivo, pone en marcha sus iniciativas

Lentamente, pero con paso seguro, va poniendo en práctica la Federación todos los acuerdos tomados en el Congreso de su constitución.

Uno de estos acuerdos, y precisamente por el que más interés y cariño ha sentido esta Federación, es la creación de la Escuela General de Técnicos de la Producción Rural.

Grandes eran nuestros deseos de ver realizable este magnífico proyecto, que tantos beneficios puede reportar a la producción rural y a la Federación en general. Hemos tardado tanto, porque no es tan fácil el poner en marcha una escuela de tal envergadura, cuyo sostenimiento ha de ser costoso para la Federación. Pero ya ha llegado la hora de que lo que era una ilusión se convierta en realidad. No tendrá ahora carácter de superior, aunque pretendemos lograrlo dentro de breve tiempo; pero sí creemos que, a pesar de lo incompleto del plan, los jóvenes compañeros, al salir de la Escuela, posean conocimientos de utilidad beneficiosos para la comarca donde hayan de desarrollar su trabajo.

El corto tiempo de preparación con que contamos, esperamos será sustituido por la voluntad de los estudiantes y el esfuerzo de los profesores, que no han de regatear horas, no sólo para explicar las materias que detallamos, sino para dar los conocimientos complementarios a las mismas.

Muchas de las materias, con mayor o menor amplitud, las suponemos conocidas por los aspirantes, y es a sus retoques y, sobre todo, a su aplicación práctica a lo que más hay que atender.

La absoluta y rápida necesidad de tener en las comarcas compañeros que posean estos conocimientos necesarios, es lo que nos obliga a poner en práctica este condensado plan.

Los estudios se llevarán a cabo en tres trimestres, con arreglo al siguiente

PLAN DE ESTUDIOS

Primer trimestre

Lengua castellana.
Aritmética con nociones de Contabilidad.
Geometría con nociones de Agrimensura.
Dibujo.
Nociones de Física y Química.

Segundo trimestre

Física.
Química.
Contabilidad.
Agricultura.

Tercer trimestre

Cunicultura.
Avicultura.
Vitivinicultura.
Horticultura.
Aceites, cereales, tierras y abonos.

Las mañanas estarán destinadas a las clases teóricas, y las tardes, a ejercicios prácticos sobre las mismas y trabajos.

Los compañeros que con aprovechamiento terminen los estudios en esta Escuela Elemental, y después de apreciar los resultados que sus conocimientos tengan en las Comarcas, podrán seguir sus estudios en la Escuela Superior de Técnicos Agrícolas.

Semanalmente recibirán las orientaciones que, por medio de conferencias a cargo de militantes de la Organización, son necesarias para la precisa marcha del movimiento confederal en el campo.

Cada Comarcal propondrá tres compañeros de quince a diez y seis años, entre los más capacitados de su Sindicato.

Del conjunto de compañeros propuestos, se seleccionarán 15 de los más preparados para seguir los cursos.

Al finalizar cada trimestre, habrá nuevos ingresos en igual número y condiciones de las ya mencionadas.

Todos los gastos correrán a cargo de la Federación, para lo cual contamos de antemano con el apoyo de los Sindicatos y Colectividades.

Oportunamente se fijará la fecha para que los cursillistas acudan a los exámenes, y, a no dudarlo, nuestras Comarcas nos elegirán a los jóvenes más entusiastas de nuestras ideas y más inteligentes.

Esperamos que todos os deis cuenta de la labor constructiva que la Federación está llevando a cabo, y para lo cual necesitamos del concurso entusiasta de todos.

Os saluda fraternalmente,

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro:

EL SECRETARIO.

¡Todas las regiones trabajan por colectivizar el campo!

Ayuntamiento de Madrid

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

Ya indicábamos, en el número anterior, que en el campo hay muchos pillos y granujas que hay que sacarlos a la piqueta, para que conozca el pueblo sus maldades. Esta fauna de sinvergüenzas parece que ha tenido predilección de acaparar la máxima representación de los pueblos, porque no nos explicamos cómo ha sido posible que la mayoría de los alcaldes de la región sean los más bestias de los pueblos.

Esto parecerá una herejía alcañal; pero no lo creáis. Ya hace tiempo que queríamos haber publicado en ¡CAMPO LIBRE! una galería de retratos de alcaldes pueblerinos, con un pie que sería mucho mejor retrato que la fotografía; pero... ¿quién demonios se atreve a sacar una fotografía a un alcalde, si sabe que debajo de ella vamos a poner que es un sinvergüenza, un vago y un tiranuelo, amén de otras cosas más feas que no decimos?

Porque alcaldes como el de Villar de la Encina y Monreal del Campo, hay muchísimos, y da la puñetera casualidad que todos los alcaldes los tienen acaparados los marxistas. Es todo un síntoma. Si llegaran a la acaparación, que uno que teníamos en Membrilla, sin duda, porque se portaba como un hombre y no

como una bestia, la señora gobernadora le quería quitar. Claro, no se podía consentir que la C. N. T. tuviera un alcalde, porque, con uno que tuviera, podía resaltar todavía más el contraste. Y lo más gordo es que le querían sustituir por uno que en el bienio negro les metió en la cárcel, y le defendían otros, que en pleno Ayuntamiento les llamamos fascistas, y, ante la insolencia de un teniente comunista, hubo que probárselo que lo era. Y no creáis que se sonrojaron ni el delegado de la gobernadora, ni el teniente, ni los fascistas. Por fin, salió el alcalde de la C. N. T.; pero como si no, porque el delegado ya les indicó: "Aquí el alcalde no puede hacer nada, porque os doy a vosotros la mayoría."

¡Viva la pillería politiquera marxista!

Y así están los pueblos, en manos de capitalistas mil veces peores que en aquellos tiempos de la trashumancia alcañal de Primo de Rivera. Reunir de nuevo en Madrid a estos señores, sería curioso admirar a tanto pillo. (Y que me perdone algún alcalde si no es de esa catadura; pero yo, que estoy en contacto con todos los pueblos, no me he enterado de que haya más de una docena de alcaldes decentes. Y, si hay alguno más, que levante el dedo.)

Atropellos a los campesinos de la Comarcal de San Vicente

En esta tournée que hemos realizado por encargo de nuestra Federación Regional de Campesinos, nos hemos visto sorprendidos ante la actitud en que aún se hallan colocados ciertos alcaldes, así como sus correspondientes caciquillos, en algunos de los pueblos que comprenden la comarca de San Clemente.

La verdad, no acabamos de comprender quién pueda ser el causante o amparador de la cantidad de ignominias que suceden a nuestros compañeros en algunos pueblos que, como, por ejemplo, el de Casas de Fernando Alonso, se actúa en contra de ellos y de la propia dignidad de la Revolución, que, como veréis más adelante, le da a uno que sospechar si es que habrá en estos personajes alguno que actúe netamente al servicio de Franco.

Para que se vea toda la intensidad del problema, reproducimos algunos de los párrafos que "Adelante", órgano de la Federación Provincial de Cuenca, publicó en su número del 12 de junio del presente año.

Copiamos:

"La 'quinta columna' actúa contra nuestros afiliados de Casas de Fernando Alonso." Y, después de explicar detalladamente en dicho artículo la actuación de una brigada político-social, a cuyo frente iba el compañero Agustín Álvarez, actuación debida a unas denuncias realizadas por la casi totalidad de los vecinos del pueblo, sobre anomalías en la contabilidad del Comité Local de Enlace y por falsificación de cuños de algunas Organizaciones, se deduce, de los

trabajos realizados por dicha brigada en unión de un delegado por cada Organización y Partido del pueblo, por el compañero de Banca y Bolsa que actuó en este esclarecimiento, lo siguiente:

	Pesetas
Total de ingresos	112.558,80
Importe de los pagos, de conformidad según justificantes	76.277,75
Por el concepto de viajes, sin justificar	3.637,05
Pagos sin justificantes	13.433,80
Jornales de Milicias, sin nómina	6.713,45
Total pagos	100.062,05
Importe total de ingresos ..	112.558,80
Idem idem de gastos	100.062,05
Saldo total	12.496,75
Dinero en caja	7.127,50
Falta en metálico	5.369,25

Después de explicar detalladamente todo el movimiento de esta contabilidad y sus anomalías, viene otro párrafo que, copiado al pie de la letra, dice textualmente:

"A simple vista se ve, por unos y otros conceptos, un desfaldo de 22.446,10 pesetas, por cuyo desfaldo ingresaron en la cárcel provincial de Cuenca, Clemencio

Girón y Vicente Lapeña, perteneciente el primero a la U. G. T., y el segundo, al Radio Comunista."

Dice igualmente que figura una falsificación de sellos, siendo responsables los mismos individuos, sellos de Izquierda Republicana y Unión Republicana, cuyos cuños eran utilizados sin autorización de las Organizaciones.

En otro párrafo dice:

"Al transcurrir el tiempo, nos vimos sorprendidos por la puesta en libertad de los mencionados Clemencio Girón y Vicente Lapeña, responsables del desfaldo que se indica, así como de la falsificación de sellos; y estos sujetos, por venganza --puesto que no tienen prueba alguna--, denuncian a nuestros compañeros de Casas de Fernando Alonso, Juan Francisco Esteso Alcázar, Emilio Martínez Teba y José-López Martínez, los que pasaron a la cárcel, el 19 de mayo, para responder, ¡quizás!, del dinero que otros se han comido."

Hasta aquí, los párrafos reproducidos de "Adelante".

Ahora, vamos a hacer, por nuestra parte, la exposición de algunas de las anomalías que han seguido cometiendo, mejor dicho, que siguen cometiendo, estos fantasmas que tratan al campesino peor que en los mejores tiempos de la Dictadura.

Como nuestros compañeros, y como la casi totalidad del campesinado castellano, antes de las elecciones del 16 de febrero del 36, no pertenecieron ninguno de estos sujetos, que hoy se titulan izquierdistas, a ninguna Organización ni Partido antifascistas; pero llega el triunfo en las elecciones, y, enterándose que hay que constituir un Ayuntamiento y que se apoderarían de él los que formasen alguna Organización o Partido republicano en la localidad, ellos, solamente con esa pretensión, constituyen, después de las elecciones, el Partido de Izquierda Republicana.

Y aquí los tenemos, con toda su camarilla, lo mismo el calcalde, que el teniente de alcalde y algunos otros compinches, haciendo la obra izquierdista y moral que más arriba indicamos, añadiéndole a su gestión actualmente el clausurar nuestro Sindicato sin justificación, el distribuir los víveres, que son para todo el pueblo, entre aquellos adictos o que se someten a sus manejos. En fin, haciendo una obra en nombre del izquierdismo, que no tiene para nada en cuenta la lógica, ni la razón, sino su capricho exclusivamente.

Al ir los compañeros a informarse del por qué habían clausurado el Sindicato, dijo el alcalde que era orden, todo lo que hacían en el pueblo, del gobernador civil de la provincia, lo que nosotros nos resistimos a creer. De todas formas, quedamos en que el Sindicato volvería a funcionar inmediatamente.

Y, para terminar, ¿se han tomado la molestia, las autoridades correspondientes, de llamar al orden a este alcalde y teniente de alcalde de Casas de Fernando Alonso? Creemos que no. Porque, si lo hubieran hecho, no seguirían el camino que únicamente está bien para llevarlo un agente que esté al servicio exclusivo del fascismo, pero nunca un alcalde que debe representar la causa antifascista y republicana en la localidad.

Esperamos que el gobernador civil ponga coto a estas actuaciones, para no dar que sospechar, a los campesinos, de que algunas de las autoridades no son verdaderos amantes de la causa antifascista.

V. LLORENTE.

Para todos los revolucionarios

¿Sabéis por qué continúa la guerra al cabo de todo el tiempo transcurrido? Pues yo, a mi juicio, os voy a decir por qué es tan larga la guerra. Uno de los culpables es la política, porque ha pensado así desde el primer momento, que se veía copada por la canalla fascista, se apresuró a llamar al proletariado para defenderle, como siempre. En las elecciones, todos los políticos no hacían más que arrastrarse a los pies del obrero, para que le votasen, le convidaba a tomar café, cigarro puro..., hacía lo que el "rey" de los cochinos: darle bien de comer, para luego matarlos. Perdonad que me haya desviado un poco de mis primeras palabras. Pues sí, no se ha terminado la guerra, ha sido y tiene la culpa esa ambiciosa política, mejor dicho, esos que se llaman o titulan trabajadores, que nunca lo han sido. Y estos seres, enemigos de toda libertad, se echan estas cuentas: si a los trabajadores les dejamos con su anhelo, ya podemos coger una pala y un pico; si no, espichamos de hambre, o coger el baúl y el perro y salir para Francia, que allí sigue dormido el obrero.

Así que, compañeritos, estos españolistas de ahora son la "caraba". Si no dominan ellos, no están conformes, tienen dudas. Compañeros del frente y de la retaguardia: con fe a buscar el triunfo, que luego hablaremos.

Escuchadme, compañeros

A todos los compañeros y en particular a los colectivistas: Desde que empezamos a replantear los cimientos de la Revolución, parece ser que los campesinos estaban dispuestos a continuar la obra empezada. Y es cierto que así es, porque en este pueblo pobre--digo pobre, porque lo es pobre de espíritu revolucionario y pobre en la población; pero nunca faltan en los pequeños, como pequeños, y en los grandes, como grandes--esos elementos despreocupados de la vida social porque han nacido con esa pobreza de espíritu revolucionario. Porque esos compañeros incapacitados se ocupan en desprestigiar la obra de sus hermanos de clase, que no lo harían así, sino aportar todos sus esfuerzos morales y materiales. Estos compañeros, que llevan un carnet sindical como trabajadores y como tales considerados, deberían de leerle más a menudo y empollar-se, bien empollados, de lo que significa ese carnet, porque hay muchos compañeros que no pueden llegar a comprender lo que encierran en sí las Organizaciones sindicales; pero si hay muchísimos miles que lo saben, y no quieren saberlo, pues por encima de su pensamiento hay un algo superior que se llama egoísmo, que hará de la persona cuanto le venga en gana. I, claro es, como no tienen esa energía que deberían tener para hacer desaparecer a ese enemigo del hombre, porque ese bicho, que yo le llamo "Tienes la azotea mal", ése que a todo hombre pervierte y le lleva por el camino de la mentira, que es la envidia y el cuento, es un "indeseable"; esta calaña os deshace la labor de un año en una hora, como ha ocurrido en mi vecino pueblo, que, después de constituida una gran Colectividad, han vuelto a los tiempos antiguos. Se vuelven al viejo estilo: a la explotación del hombre por el hombre. ¡Qué desgracia! Ya han ascendido: de explotados a explotadores.

G. MARTINEZ.

Coslada, noviembre de 1937

VISADO POR
LA CENSURA



GANADERIA derivados

GANADO DE CERDA

GESTACION.--En el momento que el óvulo queda fecundado, la hembra entra en el período de gestación, que dura hasta el momento del parto.

Durante este período, la cerda se torna más calmada, y esta pesadez va creciendo con el aumento de volumen del vientre, que coincide con el desarrollo del feto. A partir del segundo mes, las mamas se hacen más voluminosas, y ya, en el último, no es difícil observar una agitación característica en los flancos, como consecuencia de los movimientos de los cerdos, sobre todo cuando la hembra bebe agua fría.

Como término general, puede decirse que el período de gestación en las cerdas dura tres meses, tres semanas y tres días; no obstante, se ha observado una variabilidad bastante manifiesta en este período; sin embargo, ateniéndonos a las distintas opiniones, diremos que el tiempo mínimo es de ciento cuatro días y el más largo nunca ha pasado de ciento cuarenta y cinco, pudiendo afirmarse que, como término medio, el período de gestación en una cerda es de ciento once a ciento quince días.

Sabido es que una cerda puede dar en dos años cinco camadas; pero esta práctica no es recomendable, ya que al ganadero le interesa mucho no fatigar demasiado a sus hembras, como tampoco es para él de ninguna utilidad que los lechones nazcan en épocas de mucho frío ni con demasiado calor. Lo interesante es

que las cerdas tengan sus crías cuando el pasto es abundante y en una estación en que la temperatura sea moderada. Por todo ello, es muy recomendable que el criador procure que sus cerdas tengan dos partos por año, sobre todo cuidar que las lechigadas vengan en los meses de marzo y septiembre. En estas condiciones, la temperatura es favorable y el pasto es abundante. Durante el período de gestación, es una medida prudente separar las hembras en este estado de la pía y no obligarlas a marchas rápidas. Si la estación es muy calurosa, proporcionarles medios para que se bañen; darles el alimento de manera que no se acentúe el engorde y procurando que no esté enmohecido, ni cubierto de escarcha, y, mucho menos, la presencia en él de cornezuelo de centeno o ruda, ya que esto pudiera ser causa de aborto, y proporcionarles buena cama limpia y seca. Si, a pesar de estos cuidados, hay alguna hembra que aborta dos veces seguidas, debe ser eliminada inmediatamente.

Es punto muy importante, que el ganadero no debe olvidar, que esta clase de ganado padece el aborto epizootico, y, en el primer accidente que ocurra, es necesario tomar la medida rigurosa de aislamiento hasta convencerse de que fué provocado por una causa banal, para, en caso contrario, tomar las medidas que la moderna ciencia bacteriológica preconiza ante la aparición de esta enfermedad infecciosa.

GANADERIA

La época en que nos encontramos, unido a las lluvias de estos últimos días, que facilitan y hacen oportunas las labores de sementera y son una esperanza de un otoño de abundantes pastos, inducen a esta Sección de Ganadería de la Federación Regional de Campesinos del Centro a volver a insistir sobre la necesidad imperiosa de que todas las Colectividades y Sindicatos, directamente o por conducto de las Comarcas, nos envíen la relación (repetidas veces pedida en nuestras circulares) de todas las clases de ganados y número de cabezas de cada una de ellas con que cuenten, para así conocer con exactitud la cantidad de los ganados de que disponemos en esta región, con el fin de evitar que queden praderas sin aprovechar por falta de ganados ni barbechos sin sembrar por falta de los necesarios animales de labor, habiendo un sobrante en otros prados y tierras labrantías.

Son muchas las peticiones de ganados cumplimentadas por nosotros con toda solicitud, no pudiendo, con igual rapidez, corresponder a todas las demandas que se nos han hecho por falta de la referida estadística, la que, si se hubiera podido completar oportunamente y conocedores, por tanto, de las necesidades más urgentes, se hubiera adquirido el ganado necesario si el sobrante en otras Colectividades no cubría el total de las demandas. Ahora bien, como aún no es tarde, esperamos el mayor interés por parte de todos y se nos remitan en seguida dichas declaraciones.

Sería completamente imperdonable que--en estos momentos de escasez de los artículos más necesarios para la alimentación--quedara sin sembrar un solo palmo de tierra útil para ello, ni un prado sin el ganado correspondiente. Continuando nuestra obra revolucionaria, debemos todos los campesinos multiplicar nuestra laboriosidad productiva, demostrando a todos las ventajas de nuestro colectivismo con una mayor producción en relación con la obtenida durante el régimen capitalista y otros sistemas de ensayo, y éste sería el mentís más rotundo a las teorías que, de buena o mala fe, esgrimen en contra del colectivismo sus detractores.

¡Colectivistas! ¡Campesinos! Es hora de dejarse de egoísmos y dilaciones propias sólo de los regímenes con los que luchamos para destruirlos y poder llegar rápidamente a nuestra meta: EL COMUNISMO LIBERTARIO. Todos a trabajar, a producir todos, dejando a un lado la pereza y toda idea egoísta; nuestras normas confederales y las actuales circunstancias así nos lo exigen.

Angel CHICHON
(Delegado de la Sección de Ganadería).

del país. Aunque algunos portavoces lo ignoren o traten de restar importancia a nuestros actos, es lo cierto que de fronteras afuera nos miran con simpatía hasta los más reacios en reconocer los triunfos ajenos. Nos sentimos orgullosos y agradecidos del ambiente alentador que nos rodea.

Por lo que atañe a esta Federación Regional, pronto será un hecho el Congreso de Colectividades campesinas. Y, así, un día tras otro, demostraremos a los obreros que, si alguien puede ostentar el legítimo título de defensor de la clase humilde, si alguien labora sin tregua por ganar la guerra y encauzar en la retaguardia la Revolución, es la Confederación Nacional Campesina.

Hay que seguir hasta el fin

Hemos recorrido estos días una buena parte del territorio leal. Hemos pulsado también el ánimo de los campesinos de diversas regiones, y la impresión recogida en nuestro corto viaje no puede ser más satisfactoria. Todo el agro anhela colectivizar el suelo; todo el agro ansía la hora de su total redención. Nuestras observaciones tienen un valor incalculable en los momentos difíciles que atravesamos. Por eso las recogemos en este editorial y las brindamos a nuestros hermanos del campo castellano.

¡No estáis solos, compañeros de Castilla! Nuestra Organización confederal, espléndida, como nunca, de iniciativa y entusiasmo, atenta al sentir y pensar del pueblo trabajador, ha logrado, con el desvelo de sus organismos regionales, aglutinar a todos los elementos agrícolas del país. Y decimos "a todos", porque estamos seguros de que a estas fechas el campesinado sometido al yugo invasor está deseando el triunfo de nuestras armas para incorporarse al movimiento colectivista, que tantas esperanzas despierta en los humildes de antaño y en los explotados de siempre. No más individualismo--dirán los que sufren el vejamen extranjero--; no más especulación sobre el sudor del trabajador. Llegó la hora de pensar en sí y en todos, a la vez. Es el único camino que conduce al bienestar común. Muchos años de lucha, de amarguras y de privaciones, bien valen la recompensa de una riqueza colectiva que a todos unifique, que a todos proteja. Y este pensamiento, compañeros de Castilla, vive hoy en el corazón de todos vuestros hermanos. No lo dudéis.

Es innegable que cada región, cada zona, tiene sus necesidades y sus problemas, según las condiciones del suelo, el desarrollo de los cultivos y otras circunstancias de carácter local. Por eso, la celebración del Pleno de Regionales, ha sido un acierto que dará el fruto apetecido. Pero en un punto importante, capitalísimo--valga la palabra--, radica el secreto de nuestro éxito en el campo: en el entusiasmo que merecen en todas partes la idea de colectivizar.

Claro es que existen equivocados o egoístas que no sienten la evolución operada; pero son los menos. Y, además, quienes no sienten nuestra causa por rancios prejuicios, no nos inquietan. Tarde o temprano vendrán a nosotros con los brazos abiertos. La reacción favorable a las Colectividades ha comenzado ya hasta en Levante. Lo hemos visto y oído. No nos cabe duda. Y algo parecido ocurre en Cataluña, donde la C. N. T. ejerce entre los humildes la influencia a que le da derecho muchos años de actuación honrada y leal.

Al transmitirte estas impresiones, compañero castellano, te pedimos que redobles tu fe en las Colectividades; que trabajes sin desmayo por el porvenir de la economía agrícola, que es la que, al fin de cuentas, salvará a España, arrancándola del marasmo y atrofiamiento en que hoy vive.

LEED

"Castilla Libre"

DECIAMOS AYER...

"Las guerras no se ganan solamente con fusiles". Esta afirmación, que hacíamos en uno de nuestros editoriales, merece algunas consideraciones.

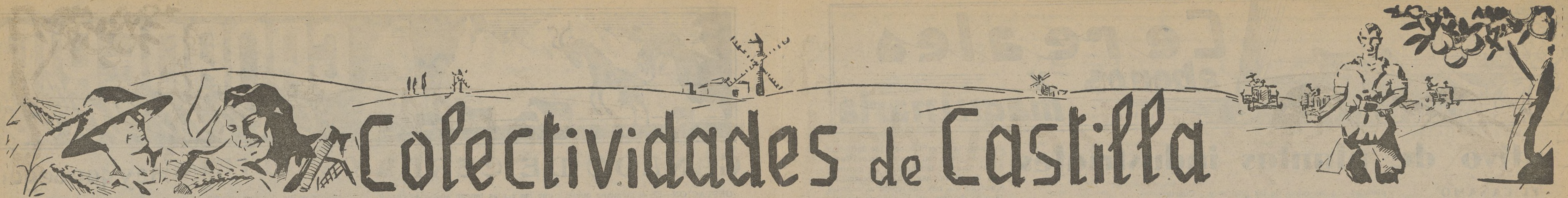
En efecto. Una retaguardia cohesionada y laboriosa es factor indispensable para el éxito de toda empresa guerrera. Por eso abogamos constantemente por la unión de los trabajadores del campo; por eso luchamos en pro de las Colectividades campesinas. Alguien ha dicho que Alemania perdió sus afanes durante los luctuosos años de la conflagración europea por descuidar su retaguardia. País bélico y militarizado por excelencia, todo su entusiasmo estaba concentrado en la punta de las bayonetas. Su razón era la metralla. La idiosincrasia del país residía en los cañones de su potente artillería; en sus aviones; en sus buques armados. El poder ofensivo de las huestes del kaiser era la suprema ley para ganar la pelea.

Y se equivocó. De poco valieron los miles y miles de hombres enviados al combate; de poco sirvió el moderno material de que disponía. La técnica militar, tan ponderada por los teutones, no fué suficiente para llegar al fin. ¿Por qué? Porque la retaguardia no estaba igualmente preparada. El pueblo, disciplinado y obediente, con la sola excepción de un grupo de hombres libres que se oponían a la aventura, dió de sí todo cuanto pudo; pero la economía nacional comenzó a desmoronarse; cayó, al fin, rota, deshecha, aniquilada.

El ejemplo no debe olvidarse. Vivimos horas de gran responsabilidad, y hay que afrontarlas serenamente. Bien está que el Ejército popular disponga de todo cuanto necesita. Nada hay que regatear a nuestros bravos combatientes. Demos a ese Ejército buenos técnicos y el material bélico que necesite; pero pensemos también en la retaguardia, en la economía que ha de resistir el choque de la lucha.

Esto, y no otra cosa, es la constante preocupación de la C. N. T. Todos los pasos que guían las actividades de nuestra Organización confederal, como los de la F. A. I., como los de la F. I. J. L., van dirigidos a robustecer nuestra economía, y ello se consigue trabajando sin descanso.

El problema campesino ocupa el primer lugar entre las cuestiones latentes de la retaguardia. Nuestros Organismos regionales lo saben y se aprestan con entusiasmo a coordinar sus esfuerzos. Cuando estas líneas se publiquen, habrá empezado ya el Pleno convocado por la Federación Nacional Campesina, del que se esperan iniciativas y acuerdos favorables a la causa común. Los que hoy nos combaten reconocerán la buena voluntad que nos mueve. Se hará justicia a los desvelos de quienes lo dan todo en defensa de un porvenir libre para el trabajador. Está causando en el mundo verdadera admiración la tónica constructiva de la C. N. T. Sólo elogios merece por parte de todos los sectores que se dedican a la agricultura.



Acarreo de fruta para su selección

Emprendemos nuestro viaje con un día plomizo. Uno de esos días que pre disponen el espíritu y el ánimo para pensar, pero no apto para la obtención de fotografías. A veces, la Naturaleza, que es todo realismo, se recrea en obstaculizar al hombre cuando éste pretende arrancarle su belleza viviente, para convertirla en una sola dimensión.

El camino que recorremos es llano, con pocos desniveles. El paisaje, siempre el mismo: paisaje de la Meseta castellana. Monte bajo, huertas, huertas y monte bajo. Sobriedad y llaneza. Carácter inconfundible de Castilla.

EL PUEBLO

Después de recorridos unos cuantos kilómetros (treinta y tantos por la carretera general de Valencia; ahora, algu-

nos más), aparece a nuestra vista el pueblo de Morata.

A su entrada, como avisador de una tranquilidad que no se ha de interrumpir, está el cementerio. Reprimimos la marcha; entramos despacio. Este lugar de reposo de vidas que fueron, parece indicarnos que su quietud es la característica de los que habitan dentro. La iglesia, que a continuación se levanta, en piedras rectangulares colocadas con esmero, semeja el índice de un ser legendario que impusiera silencio al visitante. Obedecemos esta consigna muda.

Una vez dentro del pueblo, nos sorprende el no encontrarnos con esa quietud que esperábamos. Soldados por todas partes; en una edificación de sillería ocre leemos: "Hospital Militar"; en otro, "Hogar del Combatiente". Es toda una significación de movimiento. ¿Pues en-

tonces? ¡Es verdad, estamos en guerra! Y a este pueblo, callado en otro tiempo, le ha tocado ver de cerca, muy de cerca, la verdad cruda y dolorosa que ha sacudido su letargo, de lo que es la guerra.

Marchamos al Sindicato, que se encuentra a pocos metros de la plaza, y, una vez estradas las piernas, que están un poco entumidas, y mientras nos preparan cualquier refrigerio, giramos una visita por el pueblo.

Es bonito, muy bonito y muy llano. Le rodean unas pequeñas montañas, que no sabemos si es que se asomaron para verle o no quisieron crecer más para no ocultarle. En ellas, árboles de fruto, olivares y viñedos formando graderías uniformes, alineados con perfección. Semejan espectáculos mudos del ir y venir del poblado.

Las calles de Morata están bien trazadas en la arteria principal, hasta espaciosas. En su periferia encontramos, cual laberintos colocados en evitación de emigraciones posibles, calles sinuosas, cortitas, pero llenas de sabor moruno. Algunas casas, medio derruidas, oscuras, sufrieron la lluvia de fuego que estremeció hasta su cimentación.

Allá por el 15 de febrero, tuvieron que ser desalojadas, esas, otras, todas, quedándose abandonadas hasta los primeros días de abril.

Baña las tierras de este pueblo, al Suroeste del mismo, el río que le da nombre: el Tajuña. Río alquimista, impenetrable en su fondo. Por mucho que se le observe, no se llegará a comprender si a la tierra que baña le arranca su jugo o le cede el suyo. Los dos se comprenden y callan este misterio para ojos extraños. El fruto de este "maridaje" es sublimemente bello: una espléndida vega llena de colorido, cual paleta de pintor cuyas pastas sean los distintos frutos que en ellas se producen.

Esta es la visión de Morata.

Mientras tiramos unas placas en sus afueras, sentimos nuestras ametralladoras peinar el espacio, y alguna que otra bala silbar lastimera. ¡Tal vez se queje pensando que fué construida para sembrar dolor y muerte!

No nos inmutamos por ellos. Nosotros también conocemos mucho de este duelo.

EL SINDICATO

El día 3 de octubre de 1936 se constituyó el Sindicato de Oficios Varios con 20 compañeros. Posteriormente, sufrió un gran incremento, hasta el punto de formar parte del mismo 1.020 trabajadores, cuando se celebró la Asamblea en la que, por unanimidad, se creyó en la conveniencia de constituir la Colectividad.

Este espíritu de unión de nuestros compañeros no se ha visto asistido por el de ciertos elementos, los cuales han procurado ir poniendo chinitas, y a veces hasta montañas, en evitación de que el camino que habían de pisar aquéllos fuera firme e indeleble. Pero como el querer tiene más fuerza que el poder..., helos aquí a nuestros hombres llenos de vigor y al Sindicato plétórico de vida.

LA COLECTIVIDAD

En 28 de junio del 37, los compañeros comprendieron la necesidad de crear una Colectividad que llenase las aspiraciones de su unión conjunta en el trabajo, quedando constituida en la Asamblea celebrada en dicha fecha, con los 1.020 miembros del Sindicato.

UNA COLECTIVIDAD DE VANGUARDIA

Morata de Tajuña

En la actualidad cuenta con 1.080 colectivistas, que comprenden un total de 415 familias y 1.300 personas.

Regenta la Colectividad un Consejo de Economía, dividido en las siguientes Secciones: Abastos; Agricultura; Asistencia social; Cultura; Economía y Estadística; Ganadería; Industria y Obras; Sanidad; Trabajo, y una Delegación general.

Como delegados de las mismas figuran los compañeros Mateo González, Felipe

descanso para su exigencia moral: trabajan.

Las mujerucas, esas mujerucas que sus frentes semejan pergaminos, donde el tiempo y los acontecimientos han grabado sus leyendas, están dedicadas a la clasificación del fruto; las jóvenes a envasarlo. ¡Ahora comprendemos el porqué nos sabían a nardos y azahar las uvas con que nos obsequiaron nuestros compañeros del Sindicato!



Vista del pueblo

López, Juan Salcedo, Gregorio González, Fermín Marín, José Higuera, Valentín Vara, Ángel Ruiz y Valentín Salinas, y como delegado general, Arturo García.

DISTRIBUCION DEL TRABAJO

Cada delegado organiza, dentro de las necesidades de su Sección y de acuerdo con el Consejo, la distribución del trabajo, una vez asesorado por los compañeros encargados de grupo, y en razón a las energías y capacidad de los componentes de las cuadrillas, que normalmente están formadas por catorce compañeros de distintas edades.

Tienen constituidos dos grupos móviles, para cubrir las más apremiantes necesidades.

Asimismo forman parte de los cuadros de trabajo noventa compañeras que están distribuidas en cuatro grupos, constituidos en la misma forma que el de los hombres.

Los compañeros ancianos o aquellos cuya capacidad de trabajo es pequeña, están acoplados en operaciones sencillas y de escaso desgaste físico, a realizar mayormente sentados, tales como las faenas de monda de judías, confección de escobas y de sogas, etcétera, etcétera.

Estos compañeros cuyo rendimiento a la vida está próximo a la saturación, encuentran en su aportación a la Comuna, no sólo una distracción, sino también

Las de mayor edad, son las dedicadas a preparar la fruta para el laboreo.

FONDO COMUN

Esta Colectividad cuenta, procedente de cesiones voluntarias de sus miembros, con el siguiente fondo común:

2.000 fanegas de tierra de regadío; 620 idem idem de secano; 7.535 árboles frutales; 76.547 olivos; 400.000 cepas; 75 pares de mulas, con sus aperos correspondientes; 13 vacas lecheras.

Un molino de aceite, con una capacidad de trabajo de 200 fanegas por jornada.

Dos bodegas, capaces para 9.000 arrobas de vino.

Un comercio de mercería y pañería.

Un taller de modistería.

Una peluquería de caballeros.

Una idem de señoras.

Dos despachos de leche.

Un despacho de fruta.

Un taller de guarnicionero.

Una central eléctrica, compuesta de dos grupos de una potencia de 120 H. P., que produce energía para los pueblos de Perales y Morata, tanto para la industria como para alumbrado. Obtiene una recaudación de 3.000 pesetas mensuales.

Maquinaria agrícola indispensable para su desenvolvimiento. Una fábrica de bora, con una capacidad de producción de 150 colchones diarios.

El taller de bodegas está en plena marcha, para

las necesidades de la guerra. De ella, desde el comienzo del movimiento, y hasta hace muy poco tiempo, que ha quedado paralizada--como ya indicamos--, salieron verdaderas montañas de colchones para el Ejército popular.

La producción de leche, que asciende de 160 a 165 cuartillos diarios por los despachos de la Colectividad entre el Hospital Militar, enfermos y población militar y civil, incluyéndose en ésta las familias colectivistas.

PRODUCCION

Hasta la fecha han obtenido los compañeros de la Colectividad, producto de su esfuerzo, los siguientes frutos:

265.711	kilos de trigo.
462.756	" " cebada.
28.729	" " uvas.
16.881	" " melones.
62.740	" " tomates.
80.565	" " manzanas.
66.643	" " peras.
85.441	" " ajos.
15.580	" " judías verdes.
5.236	" " habas.
6.218	" " verduras y hortalizas.
1.749	" " patatas.

HABERES

Los compañeros colectivistas cobran sus haberes por decenas. Al efecto, tienen abierta su correspondiente nómina. Los tienen distribuidos en la siguiente forma: matrimonio sin hijos, 6,43 pesetas; por cada hijo menor, 1 peseta; por cada hijo mayor de catorce años, 2,14; viuda sin hijos, 3,00; con hijos, en relación al anterior; solteros, 6,00; ancianos e impedidos, 5,00; ancianos a expensas de un hijo, 1,71.

VOLUNTAD

Una muestra de la férrea voluntad de estos compañeros es la siguiente. El ramo de albañilería de la Colectividad se ocupa de la reparación y conservación de las casas de los colectivistas, y, como quiera que, para ello, es imprescindible el yeso y carecen de explosivo para arrancarle de la cantera, a golpes de pico lo ejecutan. ¡Ya es voluntad!

Con este esfuerzo sublime obtienen unos 40 cahices, que les proporcionan dos hornos que tienen en marcha.

ESPIRITU ECONOMISTA

Vemos llegar, a un depósito de la Colectividad, un camión militar cargado de uva. Nuestros compañeros nos explican el caso:

Tienen una viña próxima al frente, a donde no pueden ellos llegar. En vista de lo cual, han establecido un convenio con los soldados que guarnecen aquel punto: que ellos traigan la uva de la finca, y la Colectividad les proporcionará vino de lo que el fruto produzca. Efectivamente, es interesante este trato. Así se llega lejos, muy lejos.

CORRIENTES SINDICALES

Las relaciones existentes entre nuestros compañeros y los ugetistas, son cordiales. Aquéllos les proporcionan el trigo que necesitan, para que puedan hacer pan para cubrir sus necesidades. No estaría del todo mal que los de la acera de enfrente se hicieran un nudo en el pañuelo del recuerdo, que los sirviera para



Selección y envasado de frutas y hortalizas

afianzar estas relaciones y llegar a la verdadera unidad en el pensar y en el proceder, pues hoy, no obstante el botón de muestra que ofrecemos, dejan bastante que desear.

PERSPECTIVAS PARA LA CAMPAÑA ENTRANTE

Tienen en perspectiva para la próxima campaña las siguientes siembras: 100 fanegas de tierras de patatas; 250 idem de habas; 1.100 idem de cereales; 50 idem de ajos manchegos y 150 de finos; 500 idem de remolacha; 100 idem de tomate y pimiento tempranos; 10 idem de cebollas; 10 idem de lechugas; 5 idem de acelgas y 5 idem de espinacas.

CONCLUSION

Como podemos observar por los datos recogidos a lo largo de nuestro informe, esta Colectividad puede servir de modelo para las demás que se encuentran en estado embrionario y para aquellas otras que se piensan llevar a cabo. No sólo en su aspecto industrial y agrícola, sino en el moral y societario, que no puede estar más alto.

Nuestros queridos compañeros de Morata han sabido interpretar fielmente las doctrinas de la Organización a que pertenecen. Son sanos y honrados. Sus caras rebosan satisfacción; esa satisfacción inigualable que proporciona el deber cumplido. Y ellos lo cumplen hasta el sacrificio.

Salud, morateños. El camino nuestro casi lo tenéis recorrido. No desmayéis. Las piedras que no fortifiquen nuestro cauce se irán apartando de él.

REGRESO

Ya de noche, emprendemos el regreso a nuestro punto de partida, satisfechos, muy satisfechos de nuestra visita.

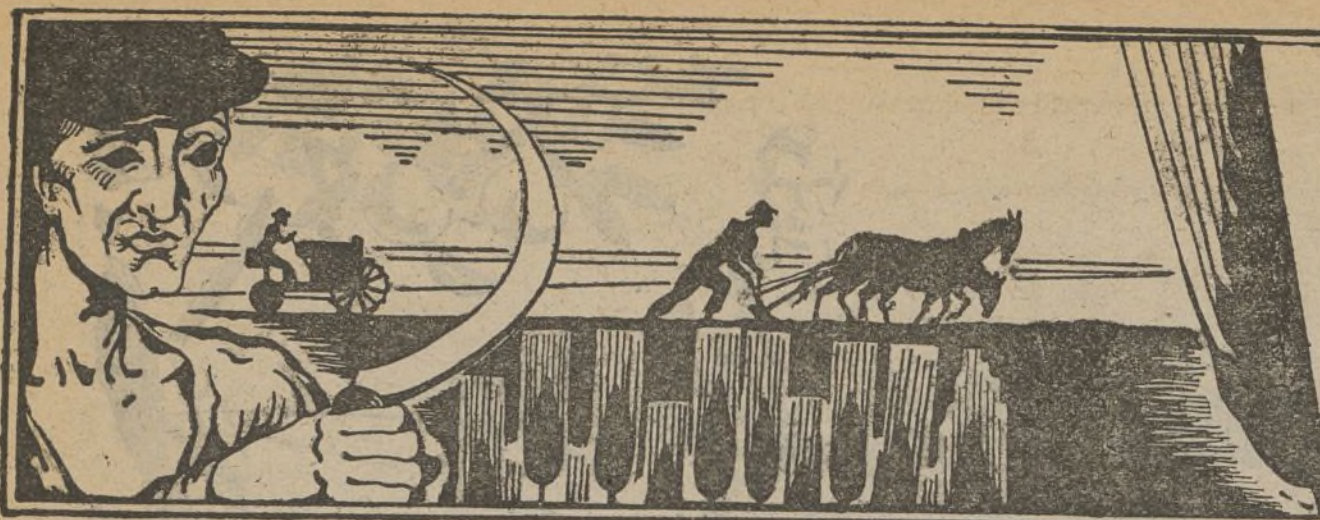
En el camino es interrumpida nuestra marcha por un "camarada" comunista, que nos ruega le traigamos a la capital de la República, a donde tiene precisión de llegar. Así lo hacemos. Nosotros somos siempre los mismos.

EL REPORTER

• Una muestra de progreso, es la confianza en sí mismo. •



Entrada a una bodega



Cereales abonos y maquinaria

Cultivo de plantas industriales

EL CAÑAMO

Es una planta unisexual: femenina y masculina. Perteneció a la familia de las Cannabináceas, del género Cannabis, y en Botánica se conoce con el nombre de Cannabis Sativa (Cáñamo Cultivado).

Es planta anual: su raíz es nestual, leñosa, fusiforme y de color blanco. El tallo, que es hueco, estriado y áspero al tacto, llega a la altura de unos tres metros, según el clima y la fertilidad del terreno; las hojas son palmatipartidas y están formadas por cinco o siete segmentos lanceolados y velludos, siendo las superiores alternas y las inferiores opuestas; son más numerosas y más pequeñas las de las plantas hembras que las de los machos. Por ser planta idiótica, se hallan las flores hembras en pie distinto de las flores machos; ambas apétalas y de color verdoso, las de las plantas machos están colocadas en racimos terminales sobre la cima del tallo, estando su cáliz dividido en cinco hojuelas largas, agudas, obtusas y cóncavas, con cinco estambres, y las de las plantas hembras, dispuestas en espigas abultadas en la axila de las hojas superiores, con pistilo encerrado en el cáliz, de una sola pieza larga y agudo. El fruto se halla en los pies femeninos; es una capsulita redonda que se abre en dos partes y encierra una sola almendra.

Las hojas del cáñamo tienen un fuerte olor, penetrante, parecido al del opio. Su gusto es acre y amargo; toda la planta, narcótica, dulcificante, aperitiva y resolutoria. Las hojas y las semillas machacadas sirven para hacer cataplasmas muy resolutivas. En las Indias Orientales preparan, con las hojas machacadas y cocidas en agua, un licor que embriaga.

VARIEDADES.--Son varias; nos ocuparemos de las tres principales, que son:

- 1.^a El cáñamo común, que es el que ordinariamente se cultiva y que da una producción regular por su tallo relativamente poco alto.
- 2.^a El cáñamo de Bolonia, que tiene un tallo grueso de 4 ó 5 metros de altura y, aunque da abundante fibra, es basta.
- 3.^a El cáñamo Pimotés, que se desarrolla menos que el anterior, pero tiene dos grandes ventajas, a saber: que da una fibra muy fina y que resiste a la terrible enfermedad del jopo que tanto perjuicio causa a los agricultores.

TERRENOS.--El cáñamo requiere terreno fresco y suelto, para que puedan extenderse las raíces, y además de buena calidad. Se da muy bien en los terrenos silicioso-arcilloso-calcareo y que tengan humus o despojos orgánicos. Suele sembrarse en terrenos bajos, con el fin de que no le falte humedad, porque entonces se desarrolla mal, se precipita la madurez y da poco filamento y de mediana calidad. También se evitan los vientos fuertes que tanto perjudican a la planta.

PREPARACION DEL TERRENO.--Como planta consumidora de nitrógeno, y a fin de economizar los abonos nitrogenados, aconsejamos se siembre siempre después de una leguminosa forrajera o barbecho blanco, nunca después de un cereal o planta industrial; es indispensable que las plantas en las rotaciones se distribuyan de tal modo que la precedente, además de dar su producción, deje el terreno en condiciones para la inmediata, y que el agricultor se encuentre con un poderoso auxiliar respecto a la profundidad de las labores com-

pletadas con las raíces de las plantas y con la fertilidad que la misma deja en el suelo.

Las labores deben ser lo más profundas posibles; si se puede, hay que llegar a los 40 o 50 centímetros con un buen arado de vertedera. Las secundarias pueden ser con arados trisurcos y gradas de dientes largos.

Hemos aconsejado que no debe sembrarse después de un cereal; pero, si no hubiera otro remedio, debe darse seguidamente a la siega una labor superficial de 6 a 10 centímetros, y, un mes después, una labor de vertedera todo lo más profunda posible, enterrando con ella el estiércol que debe emplearse; una o dos labores de grada dejarán ya el terreno en perfectas condiciones para la siembra.

ABONOS.--El cáñamo es una de las plantas más exigentes de abonos, contribuyendo a ello dos poderosas causas: la de su gran desarrollo y la de efectuarse en un tiempo relativamente corto todas sus fases vegetativas.

La base de abono para el cáñamo debe ser estiércol; pero es preciso también emplear abono químico que complementa los fertilizantes que precisa esta planta, para lo cual nos valdremos, como fórmulas en general y a base de cultivarse después de una planta leguminosa. Daremos las cuatro siguientes para una hectárea:

Primera:

Estiércol de cuadra, de 10.000 a	15.000 kgs.
Superfosfato de cal 18-20	250 "
Kainita marítima	300 "
Yeso	250 "

Segunda:

Deyecciones humanas desecadas	2.500 kgs.
Superfosfato de cal	250 "
Cloruro de potasio	175 "
Yeso	300 "

Tercera:

Gallinaza desecada y molida	3.000 kgs.
Superfosfato de cal	250 "
Kainita marítima	300 "
Yeso	250 "

Cuarta:

Palomina desecada y molida	2.500 kgs.
Superfosfato de cal	250 "
Cloruro de potasio	150 "
Yeso	300 "

El estiércol, femta, gallinaza y palomina deben enterrarse con una de las labores preparatorias que se hacen antes de sembrar la leguminosa forrajera, y conviene que sea con la más profunda; los otros abonos, a excepción del yeso, se esparce sin cubrirlo cuando la leguminosa tenga de cuatro a seis hojas.

No cultivando el cáñamo después de una leguminosa forrajera, las fórmulas varían por completo, como puede verse:

Primera:

Estiércol de cuadra, de 10.000 a	15.000 kgs.
Superfosfato de cal	150 "
Sulfato de potasa	50 "
Sulfato amónico	175 "

Segunda:

Femta (deyecciones humanas desecadas)	2.500 kgs.
Superfosfato de cal 18-20	100 "
Kainita marítima	100 "
Sulfato amónico	150 "

Tercera:

Gallinaza desecada y molida	3.000 kgs.
Superfosfato de cal	125 "
Sulfato de potasa	125 "
Sulfato amónico	125 "

Cuarta:

Palomina desecada y molida	2.500 kgs.
Superfosfato de cal	100 "
Kainita marítima	100 "
Sulfato amónico	75 "

Si durante el curso vegetativo se ve que hace falta, puede ponerse de 70 a 100 kilogramos de nitrato de sosa a cualquiera de estas cuatro últimas fórmulas.

SEMILLA.--Debe ser de la última cosecha, porque, teniendo el cáñamo bastante cantidad de aceite, está muy propenso a enranciarse, en cuyo caso ya no nace.

El buen cáñamón presenta un color gris oscuro y es pesado; su almendra debe tener un gusto parecido al de la avellana y estar bien desarrollada. Si el color del cáñamón es blanco o verdoso-amarillento, lo probable es que carezca de almendra o que ésta se halle poco desarrollada, en cuyo caso no sirve para sembrar. Téngase muy en cuenta que, de no emplear buena semilla, se pierde el tiempo y el trabajo.

SIEMBRA.--No puede determinarse de una manera concreta la época en que ha de sembrarse el cáñamo, pues depende del clima; pero si daremos una regla general para que cada uno pueda aplicarla por ser invariable, y es: que el cáñamo debe sembrarse cuando ya cesen por completo las heladas ordinarias, puesto que éstas, a veces, destruyen las plantas, como a las patatas y al viñedo.

Desde luego, precisa un ambiente en que la temperatura media no sea menor de unos 10 a 12 grados; en la región Centro de la vecina república francesa, la siembra se efectúa en la misma fecha que el maíz. Así es que puede sembrarse entre los meses de marzo, abril y mayo inclusive, teniendo en cuenta el agricultor cuanto llevamos dicho para elegir la fecha que se crea más oportuna.

La cantidad de semillas que debe emplearse varía: primero, según la calidad del terreno, y, segundo, según el producto y la calidad de producto que se desea obtener. Esto es, si se siembra para obtener principalmente semillas e hilaza de un modo secundario, o inversamente, para obtener principalmente hilaza y secundariamente semillas.

El siguiente cuadro expresa las cantidades de semilla que, generalmente, pueden emplearse por hectárea de terreno:

EN LOS TERRENOS FRESCOS

De primera calidad:

Para obtener hilaza fina, de 50 a 60 kgs.
Idem idem basta, de 40 a 50 kgs.
Idem grano, de 30 a 40 kgs.

En los restantes:

Para obtener hilaza fina, de 60 a 70 kgs.
Idem idem basta, de 50 a 60 kgs.
Idem grano, de 40 a 50 kgs.

EN LOS TERRENOS NO FRESCOS

De primera calidad:

Para obtener hilaza fina, de 60 a 70 kgs.
Idem idem basta, de 50 a 60 kgs.
Idem grano, de 40 a 50 kgs.

En los restantes:

Para obtener hilaza fina, de 70 a 80 kgs.
Idem idem basta, de 60 a 70 kgs.
Idem grano, de 50 a 60 kgs.

Esta regla general puede aumentar o disminuir las cantidades en 5 ó 10 kilogramos, según las circunstancias.

CUIDADOS CULTURALES.--Estando la tierra en buenas condiciones y con la humedad necesaria, nace el cáñamo a los ocho días de haberlo sembrado; si lloviera antes de nacer y se en-

duresciese la superficie, hay que darle una labor de grada con dientes cortos. Cuando las plantitas tengan de 4 a 7 centímetros de altura, hay que entresacarlas, operación que hay que repetir al tener los 18 ó 20 centímetros. El cáñamo destinado a la producción de semilla puede ser entresacado al tener las plantas de 25 a 30 centímetros, procurando que disten, unas de otras, de metro y medio a dos metros en todas direcciones, de modo que, si se dejan a dos metros de distancia, habrá en cada hectárea de terreno unas 2.500 plantas, y, si se dejan a metro y medio, habrá unas 4.413, siendo preciso dejarlas tan esparcidas para que se desarrollen bien.

Hay que reconocer el terreno, por lo menos, una o dos veces, operación que debe hacerse con escardillos a mano, pues, aunque la siembra esté hecha en línea, los cultivadores pueden dañar la planta.

RECOLECCION.--En España, lo poco que se cultiva, casi todo es para fibra.

Se debe recolectar después de la fecundación, arrancando las plantas cuando comienza a ponerse amarillenta la parte superior del tallo, y así continúa adquiriendo este color todas las hojas y el tallo un aspecto blanquecino-amarillento; estos caracteres son comunes a las plantas machos y hembras, aunque estas últimas suelen tenerlo un tanto más oscuro.

El cáñamo destinado a la producción de semillas se siembra mucho más ralo y en este caso bien pueden arrancarse las plantas masculinas después de la floración y cuando presenten los caracteres antes dichos, segando las femeninas cuando la semilla esté bien madura, lo que se conoce por tener un color gris oscuro y las hojas empiezan a caerse. El grano hay que conservarlo en sitio bien seco y removerlo o cambiarlo de sitio, para que no fermente.

PRODUCCION.--Como todas, es variadísima; lo menos que debe dar una hectárea de terreno son unos 30 quintales métricos de tallos secos, pudiendo llegar hasta 70 quintales, y como éstos dan del 13 al 14 por 100 de hilaza, resultan de 4 a 10 quintales métricos por hectárea. De semilla suelen recolectarse de 10 a 15 hectolitros por hectárea.

USOS.--De la semilla del cáñamo, llamada cáñamón, se extrae aceite, que suele dar el 24 o el 30 por 100 de este aceite, el que es un buen secante, aunque no tanto como el de linaza; de color verde claro o verde amarillento, huele como el cáñamo, de sabor agradable, parecido al del cáñamón, usándolo en algunas partes --como en Rusia-- para condimentar alimentos, y en otras para alumbrao; mas su empleo principal es para la fabricación de jabón, barnices y pinturas. Se congela a los 26 grados bajo cero.

Sirve también para alimento de las aves de corral y jaula, aunque debe dárseles en pequeñas dosis.

Con la fibra hilada se fabrica telas, algunas finas; el cáñamazo para bordar. Empleándose también para cordeles, maromas, alpargatas y para calafatear las naves.

De los tallos gruesos se hace un excelente carbón para fabricar pólvora de clase finísima.

ENEMIGOS.--Puede ser atacado por la perianostora, jopo purillo y la cuscuta; para combatirlas se pulverizan las plantas con "caldo bordelés" preparado en esta forma:

Sulfato de cobre ..	2 kilogramos.
Cal apagada	2 "
Cal viva	1 "
Agua	100 litros.

Después del Pleno

Una vez más, se ha puesto de manifiesto la capacidad de los trabajadores confederales en sus comicios; en el celebrado el día 25 de octubre, se han tomado acuerdos de gran trascendencia, de valor moral y material, que ahora, cuando lleguen los delegados a sus respectivas localidades, empezarán a trabajar para que la práctica vaya unida a las palabras. ¡Había que ver cómo trataban y procuraban dar solución a los problemas que el Comité Regional de la Industria presentaba! Esos hombres de color cetrino, que se denotaba en su semblante que son los que se enfrentan con las adversidades que nos brinda la Naturaleza.

En sus ánimos no se veía más que una cosa: deseo de producir mucho; porque se dan cuenta de los momentos que vive el pueblo español, y ellos, por encima de todas las cosas, quieren ser de los que ayuden a contribuir a la victoria. Comprenden perfectamente que, si no conseguimos vencer al fascismo invasor de nuestro suelo, todos sus sacrificios serían estériles. A pesar de sus buenos deseos, traían también sus quejas; quejas que a todo buen antifascista nos tienen que llegar al alma. Porque, después que ponen todas sus ilusiones en la tierra que trabajan, mirando cómo crecen los productos que les costaron miles de trabajos, en los cuales tuvieron que mover la tierra, para luego depositar en ella la semilla, cuando crecía cuidándola de los embates del sol y del agua, y cuando veían germinar el fruto de su trabajo, vieron cómo llegaron los que nada hicieron para que crecieran aquellas plantas y se las arrebatan, como ha pasado en algunos pueblos con las cosechas anteriores. Unas veces, la Intendencia, porque hacía falta para los frentes. Bien está que, si es así, cuando menos, se le pague al campesino el producto de su trabajo, que bien merecido lo tiene. Otras veces, la Reforma Agraria, que les quita las tierras incautadas, para entregárselas a los enemigos del pueblo, enemigos que, en cuanto llegase su momento, matarían por la espalda a todos los que pudieran de nuestros hermanos del campo.

Esto no puede continuar así. Tome nota el que tiene el deber de tomarla, para evitar esta clase de desmanes que se cometen con esta clase de trabajadores, que tanto ponen de su parte para que la victoria se convierta en un hecho. Ya que tanto se dice, hay que estimular al campesino, para que produzca tanto como pueda. Todos tienen el deber de ayudar a los obreros del campo. Así tenía que ser, y no como se hace, porque, de otra manera, se mataría el estímulo y cundiría en ellos la desgana. Si esto llegara a consumarse, ¿a dónde iría a parar nuestra economía, que hoy sólo se sostiene del campo?

¡No más destrozar Colectividades! Impóngase el buen sentido y páguesele todo lo que se le arrebató tan arbitrariamente a estos trabajadores, que ellos están dispuestos al máximo de sacrificios para ayudar al pueblo que lucha y trabaja. ¡Bien lo han demostrado en el Pleno del día 25, por los acuerdos en él tomados! Y que dispuestos se han marchado los delegados que asistieron a él a ponerlos en práctica. Después de esto, no queda más que una cosa: ayudar al campesino, a las Colectividades organizadas por ellos; protección desde las alturas, para que no cometan desmanes los que tienen el deber de apoyar esta magna obra realizada en medio de tantos sacrificios. Y, de esta forma, se estimulará al campesino y desaparecerá la desgana que se viene manifestando en él.

Jos. TORRES

VERDUGONES

Más vale pocos y buenos...

En plena normalidad capitalista, cuando el obrero es estrujado por el cerdo burgués que convierte sus gotas de sudor en sonoras monedas canjeables por todo lo bueno que da la tierra, sin que el infeliz pueda dejar de ser estrujado más que con la cárcel o la muerte, se ven muchas de esas víctimas que arrojan por la boca fuego y metralla contra los explotadores. En los Sindicatos, naturalmente, se encuentran muchos. Al parecer, todos aborrecen a los cerdos con levita por eso mismo: por no ser en verdad seres humanos. Pero... surge un movimiento revolucionario; la vida comienza a transformarse; los productores entran en posesión de las riquezas que produjeron, y las herramientas de producción usurpadas antes por sus explotadores. La Colectividad comienza a substituir al propietario particular, al cerdo burgués. Y entonces vemos que muchos de aquéllos que fulminaban los burgueses están colocados ahora a la cabeza de la Colectividad y aun a la zaga, imitando su lujo estrafalario, su soberbia, su holgazanería y todos los vicios con una perfección, que cree uno encontrar en ellos burgueses disfrazados. Y, efectivamente, lo son; lo han sido siempre en esencia. Es que antes, como no tenían la inteligencia y agallas que hay que tener, a pesar de todo, para triunfar en esa lucha bárbara por hacerse un puesto entre la burguesía, tenían que resignarse a ser estrujados por el burgués por un miserable salario. Pero por lo mismo que eran—y son—burgueses en esencia, eran los que más clamaban contra los burgueses. Clamaban por envidia, rabiosos de impotencia: clamaban porque aborrecían el trabajo, como todos los ventripotentes burgueses.

Estos destripaburgueses de ayer, bien instalados hoy en los domicilios de los antiguos negreros, acuden al trabajo a las diez o las once de la mañana y lo dejan a las cuatro o las cinco de la tarde. Laman trabajo a dar órdenes pródigamente a las mecanógrafas y empleados y pasar cuatro o cinco horas en comer y tomar café y cerveza. No se les cae el puro de la boca y miran por encima del hombro a todos los compañeros que recurren a ellos, como no sean viejos militantes destacados de la Organización. Todas las cuestiones las resuelven previamente en el café, al que concurren mucho más que antes, y aunque el dinero es muy cochino, barren para dentro todo lo que pueden.

Otros hay que trabajan en colectividad, que son los que más agachaban el lomo bajo el látigo del burgués antes, aunque gritaba mucho en el Sindicato o en la taberna. A estos se les ha despertado repentinamente un «espíritu de libertad» que asustaría al más feroz negrero. Se bajan las bragas cada media hora, encienden un pitillo cada diez minutos y tardan cinco en hacerle y encenderle, se apretan la faja cada dos minutos y beben y se limpian el sudor—aunque no suden—cada treinta segundos. A la menor amonestación de un compañero responsable, se revuelven airados y vomitan toda clase de principios ideológicos convenientemente estirados o retorcidos en apoyo de sus abusos.

Estos individuos, como son burgueses en esencia o tienen alma de esclavo, ni creen en la revolución ni la quieren. Como creen que las cosas han de volver a ponerse igual que antes de julio, unos tratan de pasarlo lo mejor posible y guardar lo que puedan a ver si cuando cambien las cosas pueden dejar de ser explotados como antes volviéndose explotadores; otros, suspirando por el látigo del burgués, hacen cuanto pueden para hundir en el descrédito el nuevo régimen que le ofrece más pan y libertad.

No son fascista en rigor, pero hacen más daño que si lo fueran. En la gestión de un Sindicato o Colectividad o escupiéndose las manos cada cuatro segundos para manejar una herramienta en una industria o campo colectivizados, desmoralizan más que todos los trimotores alemanes e italianos juntos.

En una secretaría sindical, por ejemplo, uno de estos piojos resucitados, arrellenado en un sillón, echando bocanadas de humo de puro, da órdenes a la mecanógrafa, mientras un chofer que acaba de entrar, le anuncia que viene de llevar a la «compañera del compañero» secretario a la peluquería a que la emplastezcan, lijén y pinten al duco la cara, las manos y otros lugares reservados al compañero. Esto lo presencia un trabajador medianamente convencido de un ideal socialista, o un pequeño propietario de ayer, que ante la fuerza de los acontecimientos, se incorpora a la organización obrera y se dispone a colaborar en la construcción de un mundo nuevo, y comienza a pensar que el mundo este no tiene arreglo; que tan vividores son unos como otros.

En una Colectividad industrial o agrícola, un cretino de estos con cuatro teorías sociales medianamente rumiadas, invierte el día en ir al retrete, fumar, beber y otros menesteres que antes no tenía o se los aguantaba. Ahora pretende justificar su holgazanería invocando a cada momento las mismas teorías proclamadas por la Colectividad, pero astutamente retorcidas a capricho. Los compañeros de buena fe, los recién iniciados en las ideas, llegan a creer que esos tipejos encarnan los ideales, y piensan que si así obran los «representantes» de las ideas, mucho peor han de proceder los que hasta ayer estuvieron indiferentes a la lucha por tales ideas. Y forzosamente ha de creer que todos se reservan una segunda intención para el porvenir.

Hay que tratar a estos sujetos como si fueran fascistas. No lo serán de hecho, pero defienden indirectamente el régimen burgués, que es quien engendra y amamanta al fascismo. Y lo defienden destruyendo el régimen colectivista naciente, de la forma más eficaz: con el descrédito.

Repugnan esos cobardes que explotan antes por un patrono particular, agachaban el lomo cuanto el burgués quería, sin balbucear nunca una protesta, desahogándose en la taberna o en el Sindicato, y ahora, en cambio, que el patrono es la Colectividad, son ellos mismos, protestan por la menor insignificancia y escurren el hombro cuanto pueden, sin tener en cuenta que todos los ensayos son costosos y más si se hacen en plena guerra. A estos tiparracos, con madera de esclavos, que añoran el régimen burgués que les tenía echos máquinas de producir, hay que darles lo que piden: látigo. Estarán más contentos. Y a los otros, a los que sueñan con la normalidad capitalista para convertirse en explotadores con el caudal traidoramente conquistado al amparo de la primera obra revolucionaria, a esos, látigo también, pero con punta de hierro.

Fuera toda esa gentuza. Se edifica más sobre la base de pocos y cabales, que sobre la base de muchos y podridos.

T.

CAMPESINOS:

¡CAMPO LIBRE!

es vuestro periódico, suscribiros a él. Trimestre, 2 pesetas.

¿Qué piensa el Gobierno de las Colectividades en general?

Llegan noticias de Barcelona que nos alarman un tanto. Los dos Poderes residentes en Cataluña meditan y discurren acerca de la colectivización. A creer los rumores que recogemos, muy pronto el verbo «colectivizar» desaparecerá del vocabulario revolucionario. ¿Será posible? No hay que alarmarse demasiado; pero conviene vivir alerta por lo que pueda tronar. Los momentos azarosos en que vivimos nos deparan constantemente sorpresas extraordinarias, y una de ellas es la actitud gubernamental en cuanto a las Colectividades industriales y agrícolas se refiere.

Sabemos de buena tinta que en Cataluña hay un revuelo regular con motivo de supuestas e inmediatas disposiciones acerca del magno problema del colectivismo vigente. No es nuestra misión hablar de lo que atañe a la industria. Plumas autorizadas lo harán cuando llegue el caso, si es que no lo han hecho ya. Pero en lo tocante al campo tenemos la firme convicción de que, si algo revolucionario ha de prevalecer en esta cruzada renovadora, son las Colectividades campesinas, porque responden, no sólo al sentir y pensar de la masa trabajadora, sino a un imperativo de la economía nacional.

De poco servirán los esfuerzos de los combatientes que luchan con las armas en la vanguardia, si la retaguardia se anquilosa con medidas restrictivas o con el renunciamento a todo lo que se ha logrado legítimamente. Por eso, nuestro optimismo, pese a todos los rumores habidos y por haber, sigue siendo inquebrantable; por eso, cada día que pasa, ponemos mayor fe y mayor entusiasmo en continuar la obra comenzada, y, por eso, recomendamos a nuestros amigos y compañeros campesinos que no se dejen influir por el ambiente actual y que laboren sin descanso en la tarea que el destino histórico de España ha encomendado a su lealtad y a sus afanes de redención. Las Colectividades campesinas —¡oiganlo bien todos!—no fracasarán, porque tienen vida propia; las Colectividades campesinas no pueden desaparecer, porque son la razón misma de la victoria y el puntal más firme de la reconstrucción del país, amenazado por una guerra espantosa que requiere el esfuerzo de todos sus hijos; pero un esfuerzo colectivo, dentro del trabajo en común; un esfuerzo exento de intromisiones ajenas a la clase trabajadora, que desde el 19 de julio se marcó a sí misma la ruta que ha de llevarla al logro de todas sus reivindicaciones.

Los Gobiernos podrán vigilar y encauzar esa ruta, imprimírle un tono estatal que facilite su desarrollo; pero sería peligroso tratar de desviarla o anularla, accediendo a presiones injustas del exterior o a llamamientos de carácter político, donde el partidismo y el proselitismo, enemigos seculares del progreso y de los derechos del humilde, han sido causa, a través de los siglos, de nuestro atraso moral y material.

El problema del agro español no tiene más solución viable que la colectivización del suelo. Las aspiraciones redentoras de los trabajadores del campo, en el concierto de las actividades nacionales y como parte integrante de toda la economía, no responden a otro signo que al de las Colectividades, tal y como se desenvuelven en el presente.

Aceptaremos normas de superación; de anulación, jamás.

BASORA.

DIVAGACIONES SOBRE LA REVOLUCION

He escrito varios artículos con ese título, como si realmente el signo revolucionario presidiera los destinos de España.

¡Revolución, subversión o inversión!, es igual. Porque, en definitiva, a lo menos a mí, sólo me atrae el latigazo que da a tantos Lázaros españoles.

Pero el grito revolucionario de España fué demasiado débil. Ni aun quitó las vendas a la momia, y pudo volver tranquilamente a su sepulcro.

Hoy, en España, no hay más que guerra. Menos mal que ésta aún dura. Y debe durar hasta tanto que haya ojos con rencor. Yo quiero decir a todos: Si los españoles no somos capaces de ahogar los odios, la guerra tiene que durar hasta concluir con el último español.

¡No hay más que guerra! Ha podido más la modorra intelectual fuerista---no de fueros, sino de fuera---, que viene padeciendo España, que el impulso originario de julio de 1936, que impeliera al pueblo a enfrentarse con un enemigo más poderoso.

Y es que las revoluciones, dígame lo que se quiera para uso de la demagogia, no las hacen los pueblos. Lo que se llama pueblo, masa, vulgo o proletariado en la ciencia socialista, es lo más inerte del organismo social. Por eso, si alguna vez emprende la marcha, no puede parar por sí mismo. Es incapaz de hacerlo, precisamente por inercia.

Y la Revolución paró en seco hace ya meses. ¿Qué ha ocurrido en nuestro país?

Porque es innegable que nuestro pueblo comenzó una revolución en julio. Y, si eso es así, es que hubo necesariamente quien le sacara de sus carriles de vida. Pero la Revolución no se ha logrado en la España leal a su lealtad.

Ha pasado que seguimos padeciendo la enfermedad crónica de España desde hace más de dos siglos: la acefalia, que dice Gonzalo de Reparaz; y no nos engañemos con la capacidad del pueblo para actuar por sí mismo.

El pueblo español inició una Revolución acosado por el levantamiento faccioso. Fué una reacción en los primeros momentos; fué un movimiento conservador que pasó a la categoría de acción revolucionaria por la magnitud de la sublevación.

En último término, el pueblo actuó empujado por sus enemigos. Casi podríamos decir que los promotores de la Revolución fueron los fascistas. La prueba es que, cuando los directores de las Agrupaciones revolucionarias toman en sus manos la dirección del movimiento, se paraliza como por encanto. Y esto no es más que un síntoma de incapacidad revolucionaria de los cuadros directivos.

Naturalmente, un movimiento que se inicia como reacción, como defensiva, no podía triunfar si no se pasaba con decisión a la ofensiva revolucionaria. Y hemos carecido de ese genio ofensivo.

La experiencia de la Revolución en el país de los Soviets no nos ha aprovechado en la más mínima

Aquí se ha querido contemporizar, condescender, y todo, por no saber dar la réplica adecuada, pasando a la acción.

Lo que pudo ser revolución, se ha convertido en vulgar guerra por lo que teníamos antes de comenzar el conflicto. Por eso que se dice "democracia", y que yo no entiendo.

Pero mi fe de español amante de sus cosas me conserva esperanzado.

¡Sólo hay guerra!

Y ésta debe durar hasta tanto haya ojos españoles con odio. A lo menos, así habremos ganado en depuración.

SAN ANDRES.

POSTAL DE LEVANTE

LOS QUE SE MARCHAN

La gran ciudad levantina contempla en estos momentos, impasiblemente, la marcha, con rumbo hacia otra región, de la expedición oficial que un buen día sentó sus plantas en esta población sin requerimiento ninguno. Feliz viaje, y que la vida les sea leve.

AGRICULTURA DE GUERRA

La Comisión Nacional de Ordenación de Cultivos, organismo creado por la feliz iniciativa del actual ministro, ha ini-

ciado su labor actualizando los censos demográficos, está estudiando el racionamiento teórico con arreglo a las normas científicas modernas y el racionamiento práctico deducido de los datos estadísticos del último decenio, para computar las necesidades, tomando como término de comparación las producciones medias y probables de la zona leal. Con esto y el plan de las tres cosechas (trigo, mentana, judías y patatas), más un poco de imaginación, podemos asegurar que quedará resuelto el problema del abastecimiento teóricamente.

CAMPOS DE TRABAJO

El pasado domingo se inauguró el campo de Albaterra, situado en las márgenes del río Segura, donde se albergarán cuatro mil reclusos, de veinte a cuarenta años, cesando en la inactividad que tan absurdamente se les tenía sometidos. Estos famosos saladores del Segura, transformados en tierras productivas mediante el trabajo de los reclusos, facilitarán el asentamiento de más de 40.000 familias, proporcionándole a Murcia una nueva zona agrícola.

FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA DE VALENCIA

Se ha celebrado una reunión del Frente Popular Antifascista, a la que han asistido representantes de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Sindicalista, Esquerra Valenciana, Valencianistas de Esquerra, F. A. I. y C. N. T.

Habiéndose planteado, en la reunión anterior, el problema de cuál era la fracción de la U. G. T. que representaba legítimamente a esta Organización y no habiéndose determinado hasta la fecha cuál es la auténtica fracción que representa a los trabajadores de la U. G. T., se tomó el acuerdo de mostrarse parte en el pleito interno de dicha central sindical, para lo que se celebrará un Pleno del Frente Popular, donde quedará determinado, prescindiendo momentánea-

Impresiones de un viajero

Es de noche. Llueve despacio, con esa lentitud que hemos visto reflejada en los relojes de arena.

Llegamos a un pueblo. No sabemos cuál. Por su conformación nos parece castellano. Irrumpimos en su plaza principal. Está profusamente adornada con telas encarnadas con letreros que no podemos leer.

En una de las fachadas de las casas que la da forma, leemos: "Hogar del Combatiente". De él salen unas notas musicales. El repiqueteo de la lluvia en el techo de nuestro coche, no deja percibir fielmente la composición. Nos parece "La Internacional".

Dirigimos nuestra mirada al Ayuntamiento para que su reloj nos acuse la hora. Las dos esferas que se presentan a nuestro campo visual tienen sus agujas en desacuerdo; una tiene la una y veinte la otra, las cuatro menos diez minutos. Seguimos sin conocer el tiempo ni el lugar.

A un campesino que cruza le interpe-lamos. ¿Quién es el alcalde? Un comunista, responde.

Ahora nos lo explicamos todo y seguimos nuestro camino.

mente de tal representación hasta tanto quede zanjada esta cuestión. El Partido Socialista y Comunista excusaron su no asistencia por solidarizarse con la fracción de la U. G. T. que preside González Peña.

BLASCO.



Ayuntamiento de Madrid